

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIERNES SANTO

**PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL**

07 de abril de 2023

Ciclo A

Isaías 52, 13-53, 12

Salmo Sal 30, 2.6.12-13.15-16.17.25

Hebreos 4, 14-16;5,7-9

Juan 18, 1-19, 42



Tú, yo, los otros, no somos tan distintos. Somos, todos, necesitados de amor. Dios nos entregó su amor en la muerte redentora de su Hijo. ¡Milagro de amor para siempre!

¡PARA RECORDAR!

El viernes santo haremos memoria de la pasión y de la muerte del Señor. Jesús quiso ofrecer su vida como sacrificio para el perdón de los pecados de la humanidad, eligiendo para ese fin la muerte más cruel y humillante: la crucifixión.

Existe una conexión inseparable entre la última Cena y la muerte de Jesús. En la primera, Jesús entrega su Cuerpo y su Sangre, o sea, su existencia terrena, se entrega a sí mismo, anticipando su muerte y transformándola en acto de amor. Así, la muerte que, por naturaleza, es el fin, la destrucción de toda relación, queda transformada por él en acto de comunicación de sí, instrumento de salvación y proclamación de la victoria del amor. De ese modo, Jesús se convierte en la clave para comprender la última Cena que es anticipación de la transformación de la muerte violenta en sacrificio voluntario, en acto de amor que redime y salva al mundo.

El sábado santo se caracteriza por un gran silencio. Las Iglesias están desnudas y no se celebran liturgias particulares. En este tiempo de espera y de esperanza, los creyentes son invitados a la oración, a la reflexión, a la conversión, también a través del sacramento de la reconciliación, para poder participar, íntimamente renovados, en la celebración de la Pascua.

AUDIENCIA GENERAL. BENEDICTO XVI. Plaza de San Pedro. Miércoles 31 de marzo de 2010

RITOS INICIALES

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este día se debe propiciar un momento de silencio al inicio de la celebración, o una procesión... La postración sólo la hacen los ministros ordenados. Los fieles, todos, están invitados a estar de rodillas.

MONICIÓN DE ENTRADA: Nos hemos reunido en este Viernes Santo, en el silencio y la oración, para conmemorar la muerte de Jesús en la cruz.

Tras el rito de entrada, la celebración consta de tres partes. En la primera parte, tiene lugar la Liturgia de la Palabra, en la que, junto a las lecturas del antiguo y nuevo testamento, escucharemos el relato de la Pasión y terminaremos haciendo una oración universal, por la Iglesia y por las necesidades del mundo entero. En la segunda parte, nos será mostrada la Cruz de forma solemne y la veneraremos. Y en la tercera parte, comulgaremos con el Cuerpo de Cristo, consagrado ayer, en la conmemoración de la última Cena y que hemos adorado con solemnidad en el Monumento.

Ahora, puestos de pie, iniciamos la celebración, y a continuación, nos arrodillaremos todos, orando ante Dios desde lo profundo de nuestro corazón.

ORACIÓN

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas,
santifica a tus hijos y protégelos siempre,
pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro
instituyó por medio de su sangre el misterio pascual.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La figura del siervo encarna todo el sufrimiento. Reúne y hermana dos suertes, al parecer, irreconciliables; la humillación y la elevación, el sufrimiento y el triunfo, la muerte y la vida. Dios y los hombres testifican con el siervo que, el dolor inocente es redimido y redime. El salmo 30 parece como un eco del cántico de Isaías, expresando el dolor del justo: “soy la burla de mis enemigos” y a la vez, de su confianza: “pero yo confío en ti, Señor, haz brillar tu rostro sobre tu siervo”. Cristo es el auténtico sacerdote del Nuevo Testamento. El relato de la pasión y muerte de Cristo suena hoy con más fuerza que nunca. Tratemos de penetrar y entender el misterio de Jesús, que camina hacia la cruz y la acepta voluntariamente para salvarnos. Para nuestro vivir y nuestro morir, es decisivo que entendamos hoy la pasión y muerte de Jesucristo, pues el triunfo de la cruz es el anuncio de su resurrección.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

R/. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16;5,7-9

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan (18, 1-19, 42)

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy.»

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos»

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy.»

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.»

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaban allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

- + «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»
- C.** Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:
- S.** «¿No eres tú también de sus discípulos?»
- C.** Él lo negó, diciendo:
- S.** «No lo soy.»
- C.** Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:
- S.** «¿No te he visto yo con él en el huerto?»
- C.** Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:
- S.** «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»
- C.** Le contestaron:
- S.** «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.»
- C.** Pilato les dijo:
- S.** «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.»
- C.** Los judíos le dijeron:
- S.** «No estamos autorizados para dar muerte a nadie.»
- C.** Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
- S.** «¿Eres tú el rey de los judíos?»
- C.** Jesús le contestó:
- + «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»
- C.** Pilato replicó:
- S.** «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»
- C.** Jesús le contestó:
- + «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»
- C.** Pilato le dijo:
- S.** «Conque, ¿tú eres rey?»
- C.** Jesús le contestó:
- + «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»
- C.** Pilato le dijo:
- S.** «Y, ¿qué es la verdad?»
- C.** Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:
- S.** «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»
- C.** Volvieron a gritar:
- S.** «A ése no, a Barrabás.»
- C.** El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:
- S.** «¡Salve, rey de los judíos!»
- C.** Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
- S.** «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.»
- C.** Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
- S.** «Aquí lo tenéis.»
- C.** Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.»

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.»

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.»

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey.»

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César.»

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No, escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos."»

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está.»

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.»

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre.»

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ «Tengo sed.»

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Viernes Santo – A – 07/04/2023

Acabamos de escuchar el relato sobrecogedor de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, tal como la vivió el evangelista san Juan. El evangelista subraya el colaboracionismo de Roma —símbolo del poder de este mundo— en la muerte de Jesús. El gobernador quería impedir a toda costa cualquier alteración del orden público en detrimento de la “pax romana”. Y, aunque estaba convencido de que el reo no era culpable de sedición, delito que le imputaban sus enemigos, prefirió dejarlos contentos buscando su propia tranquilidad.

Desde la escena del prendimiento se puso de manifiesto que fue Jesús quien tuvo el control de lo que se le venía encima. «¿A quién buscáis?», preguntó al piquete que iba a prenderlo. Cuando respondieron que buscaban a Jesús el Nazareno, él mismo se identificó con autoridad: «Yo soy». Y el piquete cayó a tierra. Diciendo que los guardias cayeron en tierra, el evangelista nos ofrece la motivación teológica de la muerte de Jesús, porque, cuando Dios se manifiesta, el hombre es consciente de su mezquindad y cae a tierra. Es lo que le pasó a Pablo, a Ezequiel, a Daniel... Esa confusión del piquete, dice a las claras que Jesús va a morir porque acepta la muerte voluntariamente para solidarizarse con tantos condenados injustamente y para aceptar el deseo del Padre de amarnos hasta «el extremo».

El apóstol Pedro aparece en dos momentos del relato y en ambos queda mal parado. En el momento del prendimiento, movido por un afecto agresivo, saca la espada y hiere al criado del Sumo Sacerdote. Jesús le reprende y le dice que amor y violencia no se compaginan: «Mete la espada en la vaina. ¿El cáliz que me ha dado mi Padre, no lo voy a beber?». Así subraya que acepta los caminos del Padre, aunque sean difíciles y para nosotros incomprensibles. El evangelista Mateo pone además en la boca de Jesús otro motivo a favor de la no violencia cuando al narrar la misma escena añade: «porque todos los que empuñan la espada, a espada perecerán» (Mt 26, 52), pues la violencia genera más violencia y bien lo sabemos...

Después del prendimiento Pedro deja al descubierto toda su debilidad interior: había proclamado con rotundidad que seguiría a Jesús hasta la muerte y termina negando por tres veces que le conozca. Pedro estaba demasiado seguro de sí mismo: quería seguir a Jesús con sus propias fuerzas, sin percatarse de que el seguimiento de Jesús es un don, que él le regalará después de la resurrección, cuando le pregunte por tres veces si le ama y le vuelva a encomendar el cuidado de la Iglesia.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Durante el proceso ante el gobernador el evangelista Juan relata el diálogo que tiene lugar entre Jesús y Pilato. Este diálogo pone de manifiesto que el juez no tiene delante a un hombre cualquiera: Jesús reconoce sin rodeos que es rey y que ha venido al mundo «para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz», dice, a Pilato que, entre displicente y escéptico, le contesta: «Y, ¿qué es la verdad?», dando por zanjado el proceso. Este es el motivo definitivo de la condena a muerte de Jesús, entonces y ahora. A Pilato no le interesa buscar la verdad; está al servicio de Roma y eso es lo que importa. El reo que tiene delante se ha identificado con la verdad y es un estorbo o un peligro. La verdad es arrinconada en beneficio del poder y lo más cómodo es condenar a quienes dan testimonio de ella. Incluso desde el poder se ha llegado a afirmar que “la verdad” no existe, que sólo hay verdades pasajeras, subjetivas y en definitiva inútiles para saber qué es lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Jesús ha muerto por ser «testigo de la verdad», por eso sigue siendo cierta su afirmación, cuando dijo, y sigue diciéndonos que «la verdad nos hace libres».

Pero no olvidemos que la muerte de Jesús es redentora, porque su existencia no terminó en la cruz y en el sepulcro. Su resurrección nos libera del miedo al vacío y a la oscuridad de la muerte. ¡Demos gracias a Dios, que nos ha entregado a su Hijo para que el mundo se salve por Él!

Pedro Escartín Celaya

ORACIÓN UNIVERSAL

Esta oración de fieles está enmarcada el viernes santo con un carácter de solemnidad. Una primera parte que es el comentario o motivación a la oración y una segunda, que es una oración reservada al sacerdote. Se hacen 10 oraciones. Si la celebración de la Pasión, la realiza un Animador de la comunidad. La recomendación es hacer la primera parte de la oración y luego motivar a un minuto de silencio para orar por esa intención.

I. Por la santa Iglesia

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso. ***Oración en silencio***

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia, como guía del pueblo santo de Dios. ***Oración en silencio***

III. Por todos los ministros y por los fieles

Oremos también por nuestro obispo Ángel, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. ***Oración en silencio***

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor. ***Oración en silencio***

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congrege en una sola Iglesia a los que viven de acuerdo con la verdad que han conocido. ***Oración en silencio.***

VI. Por los judíos



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas, para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres. *Oración en silencio.*

VII. Por los que no creen en Cristo.

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar también ellos el camino de la salvación. *Oración en silencio.*

VIII. Por los que no creen en Dios.

Oremos también por los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él. *Oración en silencio.*

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres. *Oración en silencio.*

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere a de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos. *Oración en silencio.*

ANTES DE LA VENERACIÓN DE LA CRUZ. (Mientras van a buscar la cruz): La cruz es signo de muerte, de sufrimiento, y es anticipo de luz, de resurrección. En la cruz, instrumento de muerte, nosotros reconocemos la vida; en la cruz, patíbulo de condenados, nosotros vemos el triunfo de Cristo. Desde el primer Viernes Santo, la cruz es nuestro signo, nuestra victoria. Por eso, ahora la veneramos.

Se sigue las indicaciones propuestas para este día según el misal romano. Preparar con el párroco o moderador de la Unidad Pastoral... Hay dos maneras o fórmulas de hacerse.

ANTES DE LA COMUNIÓN. (Mientras van a buscar el Santísimo): Hoy no celebramos la Eucaristía. Hoy contemplamos a Jesús muerto en la cruz. Pero en estos momentos de espera y dolor, nos acompaña también el Cuerpo de Cristo entregado por nosotros. Por eso, ahora comulgaremos de la Eucaristía que celebramos ayer.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, rico en misericordia,
que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida, por la comunión en este misterio,
se entregue con verdad a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

Se despido el pueblo.

En este día no se hace la bendición...



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

